

El proyecto del canónigo José de Vega y Verdugo para el sepulcro del Apóstol de la Catedral de Santiago

Dr. Miguel Taín Guzmán
Universidad de Santiago de Compostela

“para que si los que passaren por los tránsitos de los lados llegaren a preguntar, lo que oy vemos que preguntan, ¿que es? ¿adonde cay el cuerpo o sepulcro de nuestro Santo Apóstol? La misma obra, con su ermosura y grandeza del bronce y el jaspe de los costados, se lo diga”

(Vega y Verdugo, 1656-1657)

En el Archivo de la Catedral de Santiago se conserva un manuscrito dirigido al cabildo, escrito e ilustrado por el entonces joven canónigo José de Vega y Verdugo, al que el conocido archivero Pablo Pérez Costanti puso el título en la guarda de *Informe del canónigo fabriquero y arquitecto Don José Verdugo, Conde de Alba Real, sobre realización de varias obras en la Santa Yglesia*. En realidad, el mismo fue descubierto años antes por José María Zepedano, autor de las anotaciones de la portada, que incluyó dos litografías con los dibujos de las fachadas catedralicias en su libro *Historia y Descripción Arqueológica de la Basílica Compostelana* (Santiago, 1870). Varios años después, el archivero catedralicio Antonio López Ferreiro publicó fragmentos del Informe y algunos dibujos en su *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela* (vol. IX, Santiago, 1907, Apéndice XXII, 110-119). Por fin, el texto completo, si bien sin el índice, ha sido editado en dos ocasiones, una por Francisco Javier Sánchez Cantón en *Opúsculos Gallegos sobre Bellas Artes de los Siglos XVII y XVIII* (Compostela, 1956, 7-52) y otra por Miguel Ángel Castillo en *Las catedrales españolas en la Edad Moderna. Aproximación a un nuevo concepto del espacio sagrado* (Madrid, 2001, 207-232). El manuscrito constituye, en palabras del primero, uno “de los pocos testimonios teóricos españoles referentes al barroquismo”, un documento excepcional para conocer el pensamiento estético de la época.

Fechaado entre el segundo semestre de 1656 y el primero de 1657, en él se recogen las propuestas del prebendado para la reforma de la capilla mayor del templo catedralicio. Así plantea sustituir el túmulo funerario, el altar y el baldaquino por otros de estilo barroco, así como corregir la desproporción del recinto. En esta comunicación me propongo estudiar su plan para la construcción de un nuevo cenotafio para el Apóstol

Santiago, tema que desarrolla en el apartado titulado significativamente "*Sepulcro*", entre los folios 26 recto y 30 vuelta, el cual acompaña de un proyecto en el folio 31 recto.

La supuesta cripta

Como en sus otras propuestas, que estudiaremos en otro lugar, comienza su exposición buscando otros sepulcros por él conocidos "*que se puedan ymitar*" en Santiago. Así, cita el sepulcro de San Pedro en la basílica del Vaticano, una supuesta cripta del Panteón de Roma, edificio entonces conocido con el significativo nombre de Santa María de los Mártires o, como la llama el canónigo, Santa María Rotonda, y el Panteón del Monasterio de El Escorial. Los dos primeros edificios los hubo de visitar en Roma durante su estancia en aquella ciudad al servicio del cardenal Gil Carrillo de Albornoz¹. En cambio, el tercero lo conoce de sus años de estudiante en el Seminario escurialense y de una visita ocasional poco después de su inauguración².

Aunque, como reconoce Vega y Verdugo, los tres presentan "*diferente capacidad y disposición*", tienen en común con el de Santiago en que son subterráneos. El del apóstol San Pedro se halla en el centro del crucero, descendiendo por una pronunciada escalera, localizando los peregrinos visualmente el lugar gracias al baldaquino construido por Bernini "*gozándose por las quatro nabes de la yglesia*", modelo de mueble que propone también seguir en el manuscrito para el nuevo baldaquino de Santiago. En cambio, el Panteón de El Escorial consiste en un recinto circular concebido en tiempos de Felipe IV para albergar los restos de los reyes de la Casa de Austria. En este caso se accede descendiendo una escalera de treinta y dos peldaños, lo último en ser construido en el edificio³, siendo obra de Alonso Carbonel, que trabaja en ella desde 1648⁴. En cuanto a la presunta cripta de Santa María Rotonda, parece que Vega y Ver-

¹ Al respecto véase nuestro trabajo "Origen de las referencias italianas en el manuscrito sobre la Catedral de Santiago del canónigo José de Vega y Verdugo (1656-1657)", *La Multiculturalidad en las Artes y en la Arquitectura*, actas del CEHA celebrado en Las Palmas de Gran Canaria, Las Palmas, 2006, vol. I, 499-506.

² Al respecto véase nuestro trabajo "Citas escurialenses en el manuscrito sobre la Catedral de Santiago del canónigo José de Vega y Verdugo (1656-1657)", en las actas del Simposio *De los códices medievales a los libros de artista: códices, tratados, libros, vehículos de comunicación creativa* celebrado en Trujillo entre el 11 y el 12 de noviembre de 2005, en prensa.

³ Vega y Verdugo se equivoca cuando afirma que sólo "es menester bajar 18 u beynte escalones".

⁴ También se menciona la escalera en el folio 18v. Sobre el recinto véase BUSTAMANTE GARCÍA, A., "El Panteón del Escorial. Papeletas para su historia", *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, 1992, 198-204. Sobre la polémica de su autoría y otros aspectos del edificio véanse MARTÍN GONZÁLEZ, J.J., "El Panteón de San Lorenzo de El Escorial", *Archivo Español de Arte*, 1959, 199-213; MARTÍN GONZÁLEZ, J.J., "Nuevos datos sobre la construcción del Panteón de El Escorial", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*,

dugo se hace eco de una leyenda que refiere la existencia de una estancia subterránea con los restos de los mártires antiguos traídos de todas las catacumbas de la ciudad. Hoy sabemos que tal recinto nunca ha existido. Acaso las piedras horadadas en el pavimento para desaguar el agua de la lluvia, así como las escaleras que sirven para comprobar el estado de las alcantarillas dieron lugar al equívoco.

Luego, el canónigo se hace eco de la tradición de la existencia de una cripta con la tumba apostólica en su interior, sita debajo del pavimento del presbiterio y de libre acceso en tiempos antiguos: y escribe “y aunque a el de nuestro Santo Apóstol se podía bajar, da muy poco lugar la arta [escasa] capacidad porque toda se ocupa con el altar y tránsitos”, dejando clara la imposibilidad de reabrir el antiguo acceso que parece plantea. Y más adelante dice que “nos cerraron la puerta de las escaleras por donde se bajaba a sus bóvedas”, refiriéndose, otra vez, a la cripta jacobea y a su entrada tapiada. Por fin, en otro lugar del manuscrito, donde expone la posibilidad de rebajar la altura del pavimento del presbiterio, suprimiendo varios escalones, indica el inconveniente de que con dicha acción se dañase y abriese la cripta y “se podría descubrir las bóvedas o hueco donde está el sepulcro de Señor Santiago y sus discípulos”⁵.

Tal recinto nuestro canónigo no lo pudo ver antes de la redacción de su texto, pues consta fue clausurado en fecha indeterminada anterior a 1502⁶. Al respecto, es excepcional el testimonio de Antonio de Lalaing que en dicho año escribe “en su cripta, bajo el altar mayor, yace el cuerpo de Santiago el Mayor, con dos de sus discípulos mártires. Nadie penetró allí desde que un santo obispo, celebrando diariamente, solo, en la cripta y bajo la bóveda, fuera auxiliado por los ángeles”⁷. El embajador veneciano Sigismondo di Cavalli en 1567 afirma que el cierre corresponde al Papa Calisto I, cuando vino de peregrino a Santiago y “eso hizo porque vio que cada peregrino rompía y se llevaba grandes pedazos del dicho sepulcro”⁸. En cambio, otros autores como Ambro-

1960, 230-235; ÑIGUEZ ALMECH, F., “La Casa del Tesoro, Velázquez y las obras reales”, *Varia Velazqueña*, t. I, Madrid, 1960, 663-670; TAYLOR, R., “Juan Bautista Crescencio y la arquitectura cortesana española (1617-1635)”, *Academia*, 1979, 61-126; MARTÍN GONZÁLEZ, J.J., “El Panteón de El Escorial y la arquitectura barroca”, *Estudios de Arte y Arqueología*, 1981, 265-284; TOVAR MARTÍN, V., “Significación de Juan Bautista Crescencio en la arquitectura española del siglo XVII”, *Archivo Español de Arte*, 1981, 297-317; TOVAR MARTÍN, V., “Arquitecto y Trazador del Rey y Maestro Mayor de Obras de la villa de Madrid”, *Juan Gómez de Mora (1586-1648)*, Madrid, 1986, 78-82.

⁵ Véase fol. 12v.

⁶ Sobre el tema véase el estudio de GUERRA CAMPOS, J., *Exploraciones arqueológicas en torno al sepulcro del Apóstol Santiago*, Santiago, 1982, 95-108.

⁷ Cfr. GARCÍA MERCADAL, J., *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, vol. I, Salamanca, 1999, 419.

⁸ El cuerpo de Santiago “non si puè vedere perche fu serrato da Papa Calisto Primo quando venne in questo perregrinagio, et ciò fece perche vidde che ogni peregrino rompeva et portava via gran pezzi del ditto sepulcro. Il qual Santo Padre lasciò una escomunica a tutti quelli che nell’avernire no credessero che quello santissimo corpo sia li soterrato” (cfr. ALIAGA GIBES, J., “Relación del viaje del embajador veneciano Sigismondo di Cavalli a España

sio de Morales en 1572, fray Hernando de Oxea en 1615 y los hermanos Fernández de Boán hacia la década de 1640 atribuyen el cierre al arzobispo Diego Gelmírez, explicando el primero que este prelado "...fue el que encerró el cuerpo del Santo Apóstol así que ya no se pueda entrar donde está, porque debía ser grande la frecuencia de mostrarlo a los reyes y a los grandes príncipes que de todas partes venían al santo romage"⁹; el segundo que "don Diego Gelmírez... hizo cerrar con fuerte muro de cal y canto las puertas de la capilla adonde el sagrado cuerpo está. De manera que no sólo el cuerpo, pero ni aún el sepulcro ni la capilla en que está se pudiese ver de allí en adelante"¹⁰; y los terceros que "el sepulcro del glorioso Apóstol quedó al principio pendiente en una capilla muy ricamente labrada que se hizo debajo del altar mayor. Y así estuvo descubierta para que le pudiesen visitar y ver aquellos a quienes se concedía hasta el tiempo del rey don Alonso el 6 que ganó a Toledo. Que el primer arzobispo de esta Santa Yglesia, D. Diego Gelmírez...hizo cerrar con fuerte muro de cal y canto las puertas de la capilla adonde el sagrado cuerpo está. De manera que no sólo el cuerpo, pero ni aún el sepulcro ni la capilla en cuesta se pudiese ver de allí en adelante. A lo cual se movió con zelo santo para que el sagrado cuerpo del Apóstol estuviese más de seguro y siendo menos tratado creciese más la deboción y reverencia de los fieles para con él"¹¹. Faltan datos para saber quien tiene razón.

Por consiguiente, Vega y Verdugo tuvo referencias a la tradición de la existencia de la cripta a través de testimonios de viajes como el ya visto de Antonio de Lalaing; de textos eruditos como los de los citados de Ambrosio de Morales y fray Hernando de Oxea; y de al menos cinco representaciones que supongo imaginarias. Me refiero a la miniatura del *Descubrimiento del Sepulcro Apostólico* por Teodomiro en el interior de una cámara abovedada, obra fechada en 1129 sita en el *Tumbo A* del Archivo de la Catedral¹²; la miniatura con el mismo tema en una estancia con dos arcos polilobulados, de hacia 1240, sita en la *Historia Compostelana* del Palacio Real de Madrid; las dos escenas del grabado de Diego de Astor en el libro III de Castellá Ferrer de *Historia del Apóstol de Jesucristo Santiago* (Madrid, 1610), una del obispo Teodomiro y el rey Alfonso II rezando ante la tumba apostólica en una cripta volteada con una bóveda casetonada, y la otra del obispo Teodomiro, el ermitaño Pelagio y un grupo de seguidores descubriendo el mismo lugar con la ayuda de un ángel; o, por último, el relieve

(1567)", *Anthologica Anua*, 1968, 462).

⁹ Cfr. MORALES, A. DE, *Viage de Ambrosio de Morales a los Reynos de León, y Galicia, y Principado de Asturias*, con notas de Henrique Florez, Madrid, 1765, 119.

¹⁰ Cfr. OXEA, Fr. H., *Historia del Glorioso Apóstol Santiago*, Madrid, 1615, fol. 120r.v.

¹¹ Cfr. FERNÁNDEZ DE BOÁN, hermanos J. y R., *General descripción del Reino de Galicia*, mss. ca. 1640 (he consultado una copia manuscrita del siglo XIX propiedad de X.R. Barreiro Fernández, 247).

¹² Sobre esta miniatura véase MORALEJO, S., "La miniatura en los Tumbos A y B", *Los Tumbos en Compostela*, Madrid, 1985, texto reeditado en FRANCO MATA, A. (coord.), *Patrimonio artístico de Galicia y otros estudios. Homenaje al Prof. Dr. Serafín Moralejo Álvarez*, t.I, Santiago, 2004, 319-320.

del Sepulcro Jacobeo, otra vez un recinto abovedado, sito en el retablo del respaldo del camarín y fechable de antes de la década de 1640¹³.

De la lectura del texto del *Informe* se deduce que todavía en la fecha de su redacción era posible contemplar el presunto acceso cerrado a la cripta y quizás alguna grada o huella de una primitiva escalera. De hecho, por Ambrosio de Morales sabemos que en 1572, debajo de la mesa del altar, se hallaba un hueco tapado con cal que se creía comunicaba con el subterráneo jacobeo¹⁴. A él, muy probablemente, se está refiriendo nuestro canónigo en el manuscrito. Guerra Campos supone que por él se accedía a una cavidad, de poca altura, construida por Gelmírez entre la tumba y el pavimento de la basílica románica, entonces a un nivel más alto que el actual¹⁵. Tal subterráneo desaparecería años después, cuando se rebajó el pavimento a la cota presente, tras el remozamiento patrocinado por el propio Vega y Verdugo luego de ser nombrado fabriquero en 1658. Pasarán varios siglos antes de que otro canónigo, Antonio López Ferreiro, influido por los testimonios citados y otros¹⁶, excave en la zona entre 1878 y 1879, comprobando la inexistencia de la cripta y habilitando en el hueco de la excavación la actual¹⁷. Se recuperaba así, definitivamente, el mítico lugar.

Igualmente Guerra Campos expone, creo que acertadamente, que cabe suponer una exploración del mausoleo compostelano en busca de las reliquias apostólicas a raíz de la intervención barroca en la capilla mayor en las décadas de 1660 y 1670 y particularmente durante la construcción del basamento del camarín, exploración que

¹³ Posteriormente Miguel Ferro Caaveiro la dibuja en su planta de la antigua catedral románica de 1794 (véase reproducción del dibujo en mi trabajo *Trazas, Planos y Proyectos del Archivo de la Catedral de Santiago*, A Coruña, 1999, 216).

¹⁴ En efecto, Morales dice que *“este altar es hueco, y en el testero del Evangelio tiene una portecica cerrada, que solo se abre a los arzobispos quando vienen de nuevo, y a los reyes, y a mi se me abrió por ir por mandado de V.M. Lo que hay dentro es dos piedras grandes llanas en el suelo, y al cabo dellas un agujero pequeño, por donde no cabrá mas que una naranja, y está tapado con cal: este pasa a lo hueco que está debajo del altar y de sus gradas, y aun hasta mas afuera de la capilla mayor. En esta concavidad está el cuerpo del Santo Apostol en su tumba de marmol, en que fue hallado, y es muy celebrada en nuestras Historias, y en los Privilegios de los Reyes muy antiguos: y con estar toda la Iglesia por debajo hueca, quando llega la cripta a la capilla mayor está atajada con un muro grueso, para dejar cerrado del todo el santo cuerpo”* (cfr. MORALES, A. DE, op. cit., 120).

¹⁵ Cfr. GUERRA CAMPOS, J., op. cit., 209. Sobre el tema véase también LÓPEZ FERREIRO, A., *Las tradiciones populares acerca del sepulcro del Apóstol Santiago*, Santiago, 1883, 40-41.

¹⁶ Todavía en tiempos de LÓPEZ FERREIRO (Las tradiciones populares..., op. cit., 15-16 y 23-44) persistía la tradición de la cripta. Tal creencia también aparece publicada en 1845 por MADDOZ (*Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar. Galicia*, t.VI, Madrid, 1845, 1.190), en 1870 por ZEPEDANO (*Historia y Descripción Arqueológica de la Basílica Compostelana*, Lugo, 1870, 14-20) y en 1885 por ÁLVAREZ DE LA BRAÑA (*Guía del viajero en Santiago*, León, 1885, 27).

¹⁷ Cfr. GUERRA CAMPOS, J., op. cit., 109-112.

se silenciaría documentalmente porque sería fallida¹⁸. Esto explicaría, según él, porque fue encontrado tan desbaratado el interior de ese edificio durante las excavaciones de López Ferreiro¹⁹. Únicamente se hace eco de las exploraciones capitulares muchos años después el presbítero compostelano Antonio de Rioboo y Seijas, quien, bien enterado de los asuntos catedralicios, deja constancia en sus *Análisis* de 1747 de que Gelmírez ennoblecó “*todo el Templo con riquísimos labores, y molduras, singularmente la Capilla, y Altar Mayor del Santo Apóstol, que fabricó nuevamente, ocultando su sepulcro, y primitiva capilla de arcos marmóreos a la común expectación de los fieles, circuyéndola con un fuerte muro, y vastas columnas, en cuya forma, y situación se vio este Sagrado Tesoro en tiempo del señor arzobispo Girón por los años de 1672 quando se fabricó el nuevo magnífico Tabernáculo del Altar Mayor*”²⁰.

La “urna” de Gelmírez

Otra de las intervenciones de Gelmírez fue patrocinar hacia 1133 la fundición de una *tabula retro altaris* a la que los fieles pudieran dirigir sus plegarias. La pieza, estudiada por Serafín Moralejo y desaparecida también a raíz de la reforma barroca del recinto, hoy es conocida sólomente por un dibujo del manuscrito de nuestro prebendado²¹ (fig.1). Consiste en un retablo de plata de forma pentagonal con el relieve del Salvador en el centro y los doce Apóstoles a los lados, dispuestos en dos registros. En la banda inferior se distribuyen ocho Apóstoles encuadrados por arcos trilobulados sostenidos por pilastras. Entre ellos distinguimos a San Andrés por portar la característica cruz en aspa. En el registro superior se representa a los cuatro apóstoles restantes, junto con, es de suponer, la Virgen María y San Juan Evangelista. Por fin, en el centro figura Cristo, sentado en un trono con escabel y abriendo los brazos mostrando las heridas de sus manos²².

¹⁸ Como se sabe los supuestos restos del apóstol fueron “re encontrados” metidos en una caja en el subsuelo del hemiciclo de la Sacristía Vieja en 1879. Diversos autores piensan que fueron escondidos en ese lugar por el arzobispo San Clemente en 1589 a raíz de la invasión de Drake de A Coruña, permaneciendo allí desde entonces. Al respecto véase la reflexión de GUERRA CAMPOS, J., op. cit., 117-125 y 235-238.

¹⁹ Cfr. GUERRA CAMPOS, J., op. cit., 124-125, nota 185.

²⁰ Cfr. RIOBOO Y SEIJAS, A., *Análisis Histórica-Chronológica de la primitiva erección, progresos y diversas reedificaciones de la Santa Iglesia de Santiago*, Santiago, Andrés Frayz, 1747, 25.

²¹ El mismo figura publicado en SÁNCHEZ CANTÓN, F.J., *Opúsculos Gallegos sobre Bellas Artes de los Siglos XVII y XVIII*, Compostela, 1956, 33; BONET CORREA, A., *La arquitectura en Galicia durante el siglo XVII*, Madrid, 1984 (1ª ed. 1966), lám. 112; TAÍN GUZMÁN, M., *Trazas,...*, op. cit., 116. Un grabado del mismo figura publicado en LÓPEZ FERREIRO, A., *Lecciones de Arqueología Sagrada*, Santiago, 1894, fig. 224; IDEM, *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*, t.IV, Santiago, 1901, 159.

²² Véase el análisis iconográfico de MORALEJO, S., “Ars sacra et sculpture romane monumentale: le trésor et le chantier de Compostelle”, Patrimonio artístico de Galicia y otros



Fig.1-El retablo del arzobispo Gelmírez.

Aunque la pieza es un retablo, Vega y Verdugo se va a empeñar en demostrar que no es así, denominándola “*caxa chapada de figurillas de plata al modo de una urna antigua de sepulcro*”. Por consiguiente, argumenta, primero, que ella constituía la “*señal que dejaron de sepulcro nuestros antiguos*”, un cenotafio, de ahí que se encuentre situada entre la custodia y la imagen del Apóstol que abrazaban los peregrinos. Segundo, que su forma pentagonal era la misma que la del ara jacobea de los escudos del cabildo y de la ciudad, en el siglo XVII el mismo, como bien dice Castellá Ferrer en su libro ya citado²³. Tercero, que vista desde las naves, la estatua del Apóstol se situaba justo en el vértice de la urna, dándose así a entender, siempre según el canónigo, que allí se hallaba su cuerpo: en concreto escribe que en la “*punta de su triángulo está el Santo señalando el Hic iacet*”. Cuarto, que dicha escenografía sólo se entiende para un cenotafio y no para un retablo, imitando además la pieza la disposición de los sepulcros antiguos, decorados con arquitecturas y figuras, como algunos que ha visto Vega y Verdugo reaprovechados como pilones de fuentes: así dice que “*fuera ynpropiedad grande el estar señalando el Santo el Hic iacet a un retablo, sino a una pira o alguna señal de sepulcro como el dibuxo lo es, ymitando sus arcos y figurillas a las que bemos en unos sepulcros antiguos que sirben oy de arcas de fuentes*”. Quinto, que si fuese retablo, al estar la catedral dedicada al Apóstol, debería estar su imagen en el centro del mismo y no la del Salvador. Y sexto que el mueble cuenta con las dos partes propias de un sarcófago, la caja y la tapa.

estudios. Homenaje al Prof. Dr. Serafín Moralejo Álvarez, Santiago, 2004, t. I, 184-187 (reed. del texto publicado en Les Cahiers de Saint-Michel de Cuxa en 1980). Sobre la obra véanse también LÓPEZ FERREIRO, A., Historia..., op. cit., vol. IV, 157-159; VILLAAMIL Y CASTRO, J., Mobiliario litúrgico de las iglesias gallegas, en la Edad Media, Madrid, 1907, 206 y 388-389.

²³ Cfr. CASTELLÁ FERRER, M., *Historia del Apóstol de Jesucristo Santiago*, Madrid, 1610, 222v.

Un dato curioso es que el dibujo del retablo del prebendado servirá como modelo de referencia para fundir la actual arqueta que contiene los restos del Apóstol y sus discípulos Teodoro y Atanasio en la cripta. Según Otero Túnñez, el proyecto se debe a José Losada y fue realizado por los orfebres Eduardo Rey y Ricardo Martínez²⁴. Su observación hoy permite hacernos una idea de cómo pudo ser la pieza medieval.

En realidad, en tiempos de Vega y Verdugo el retablo de Gelmírez se hallaba inserto en una caja de madera, entiendo que recubierta de planchas de plata dorada, a la manera de un arca²⁵. Tal enmarcamiento data de 1560 y se debe al buen hacer del platero vallisoletano Juan Álvarez²⁶. Su aspecto lo conocemos gracias a otro dibujo del prebendado²⁷ (fig.2). En él se observa como el añadido consiste en dos ángeles recostados “*al modo de guardas*” en la pendiente del frontón y en un friso adornado con motivos jacobeos (conchas y bordones cruzados en aspa) sostenidos por dos pilastros corintios de fuste acanalado.



Fig.2-Aspecto del retablo del arzobispo Gelmírez tras la reforma del siglo XVI.

²⁴ Cfr. OTERO TÚÑEZ, R., “La Edad Contemporánea”, La Catedral de Santiago de Compostela, Barcelona, 1977, 392-393.

²⁵ Al respecto véase la reflexión de GUERRA CAMPOS, J., op. cit., 104-105 y 242-244.

²⁶ *El 9 de septiembre de 1553 los canónigos Rodrigo Rodríguez y Vasco de Rebellón dieron cuenta al cabildo “del estado de la obra del retablo que se aze para la obra del altar mayor y de la costa que abía de llebar de plata y de la forma de triángulo en que se aze el maderamiento para el dicho retablo; por ende que mandaban e mandaron quel dicho retablo se aga e acabe de la manera que está comenzado e se guarneza de plata”.* El 15 de enero de 1554 se nombró una comisión para reactivar los trabajos. El 4 de abril de 1560 el cabildo nombra otra comisión para tratar con el arzobispo Gaspar de Zúñiga y los plateros “*el modo y forma y condiciones*” del enmarque del retablo. El 10 de mayo ya se había adjudicado. Sobre el tema véase LÓPEZ FERREIRO, A., Historia..., op. cit., t.VIII, 189-193.

²⁷ Tal dibujo ha sido publicado con anterioridad por SÁNCHEZ CANTÓN, F.J., op. cit., 35; BONET CORREA, A., op. cit., lám.112; TAÍN GUZMÁN, Trazas..., op. cit., 118.

Su forma final explica la denominación que se le da en el manuscrito y el empeño en defender su función de cenotafio. Así lo declara el prebendado cuando escribe que *“otros fabriqueros más modernos que los que mandaron acer la figura dicha de plata que, biéndola tan delustrada y tan antigua, la procuraron ermohear, guarneciéndola con aquel cornisón de madera dorada, con aquellas dos figuras tendidas sobre el sepulcro dormidas al modo de guardas, cuydando de que no se abra. Y como digo, también dispusieron el cornijón en forma de erario, siguiendo la forma de caxa u arcón, al modo de sepulcro”*. No obstante, tal idea no es original de nuestro prebendado pues ya en 1572 Ambrosio de Morales escribe que *“el retablo del altar no es más que una como arca”*²⁸. De tal caja sólo sobresaldría el triángulo del retablo medieval, lo cual explica Vega y Verdugo con el argumento de que *“la dexaron en pie los plateros porque si se escorçaran no se biera ni goçara la plata, de metal tan escasseado en aquel tiempo quando aún los reyes apenas tenían de ello baxillas”*.

Lo dicho explica los testimonios de varios peregrinos identificando ese arca como el lugar que contenía el cuerpo del Apóstol incluso antes de la reforma de la pieza en el siglo XVI. En efecto, en 1492 el obispo armenio Mártir de Arzendjan afirma que *“el cuerpo del santo se encuentra en medio del santo altar, en su arca de bronce cerrada con tres llaves”*²⁹, y en 1669 Corsini y Lorenzo Magalotti en sus respectivos relatos del viaje del duque florentino Cosme de Medici III aseguran lo mismo. Corsini escribe *“en la capilla mayor... está el altar con la caja donde dicen estar el cuerpo de Santiago”*³⁰ y Magalotti que *“aquí dicen que se conserva el cuerpo del Apóstol en una caja de plata colocada sobre el altar mayor”*³¹. Y así se comprende también la relación del sacerdote boloñés Domenico Laffi, quien en 1673 es testigo ocular de la solemne apertura del sepulcro del Apóstol para remachar por dentro unos clavos que se estaban poniendo en las chapas de plata: *“y la causa principal aún, que nos quedásemos, fue porque dijeron, que en tres o cuatro días, a la llegada del virrey, se debía abrir el Sepulcro de Santiago, para adornarlo de nuevo, y cubrirlo con láminas de plata decoradas con figuras, con bellísimos cincelados, como después hicieron el segundo día después de su llegada, que Dios nos hizo esta gracia, que fuésemos espectadores de una función tan hermosa, que por tantos años no se había abierto nunca, porque nunca había habido ocasión tan urgente, que se llegase a este hecho, como entonces, porque habiendo sido por los señores canónigos y fabriquero rehecha en el presente de nuevo la Capilla de*

²⁸ Cfr. MORALES, A. DE, op. cit., 120.

²⁹ Cfr. GARCÍA MERCADAL, J., op. cit., vol. I, 396.

³⁰ *“Nella cappella maggiore... è l'altar con la cassa, dove dicono essere il corpo de S. Jago”* (cfr. TAVONI, O., *“La Galizia nella relazione inedita di Filippo Corsini relativa al viaggio di Cosimo III dei Medici”*, *I testi italiani del viaggio e pellegrinaggio a Santiago de Compostela e diorama sulla Galizia*, Università degli studi di Perugia, 1983, 68 o FUCELLI, A., *“Il viaggio a Santiago de Compostela di Cosimo III dei Medici nella relazione inedita di Filippo Corsini. Aspetti devozionali e mondani”*, Actas del Congreso de Estudios Xacobeos, Santiago, 1995, 332).

³¹ *“Quivi dicono conservarsi il corpo dell'Apostolo in una cassa d'argento che posa sopra l'altar grande”* (cfr. MAGALOTTI, L., *Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal (1668-1669)*, edición y notas por A. SÁNCHEZ RIVERO y A. MARIUTTI, Madrid, 1933, 334).

*este Santo Glorioso, y su Sepulcro de la misma manera restaurado, al rodearlo de bellísimas láminas de plata, como he dicho, todas diligentemente decoradas con figuras en bajo relieve, y otros magníficos trabajos; para lo cual necesitaron algunos clavos de plata, los cuales, al clavarlos, penetrando en el interior, hicieron saltar muchas piedrecillas de finísimos mármoles de varios colores, con los cuales está adornado por dentro el sepulcro con varios trabajos tipo mosaico*³².

Tal tesón de Vega y Verdugo en defender que la obra gelmiriana es un cenotafio y no un retablo se explica por el debate que en esos años hay en el cabildo sobre la oportunidad de construir un nuevo retablo en la capilla mayor para cuya financiación había emitido una cédula el rey Felipe IV en 1643³³. Nuestro canónigo se opone al mismo en otro apartado del manuscrito, siendo partidario, como ya se ha dicho, de la construcción de un baldaquino a la manera del de San Pedro del Vaticano.

El proyecto de Vega y Verdugo para el cenotafio

Vega y Verdugo propone al cabildo retirar la pieza de Gelmírez y su caja, por ser cosa “vieja” y “tan deslucida”. Y escribe “*perdónenme los antiguos que la ycieron y los modernos que la adereçaron que, en mi sentir, ni unos ni otros no lo dispusieron bien. Porque, en la forma que lo obraron engañan a prima facie a quantos la miran, pareçiendo que allí está el santo cuerpo, pudiendo balersse de alguna traça o dibujo que señalasse adonde biene a estar el cuerpo, como suele acerlo una tunba y no una caxa colocada sobre un altar, de cuyo pedestral se be el fin, pareçiendo que ençierra milagros dentro*”. Y sigue diciendo “*de camino, digo, que los modernos que la adereçaron tubieron muy mal gusto de que el cornixón que le anadieron no fuesse del mismo color de*

³² “*E la causa principale ancora, che ci trattenessimo, fù perche dissero, che fra trè ò quattro giorni, all’arrivo del Vice Rè, si doveva aprire il Sepolcro di S. Giacomo, per adornarlo di nuovo, e coprirlo con lastre d’Argento figurate, con bellissimo intagli, come poi fecero il secondo giorno dopo la sua venuta, che Dio ci fece questa gratia, che fossimo spettatori d’una fontione così bella, che per tanti anni non si era mai aperto, perche non vi era mai stata occasione così urgente, che si venisse a questo fatto, come all’hora, perche essendo dalli signori canonici e Fabriciere stata rifatta al presente di nuovo la Capella di questo Santo Glorioso, e il suo Sepolcro medesimamente restaurato, col circondarlo di bellissime lastre d’argento, come hò detto, tutte diligentemente figurate con figure di basso rilievo, e altri superbissimi lavori; onde per ciò fare vi bisognarono alquanti chiodi d’argento, i quali nel conficarli, penetrando al di dentro, fecero spiccare molte pietroline di finissimi marmi di varii colori, delle quali è adornato per di dentro il sepolcro con varii lavori alla musaica*” (cfr. GAMBINI, D., “*La Galizia nel Viaggio in Ponente di Domenico Laffi*”, I testi italiani del viaggio e pellegrinaggio a Santiago de Compostela e diorama sulla Galizia, Università degli studi di Perugia, 1983, 106-107). Algunas de esas piedras acabaron en poder de Laffi, expresando su deseo de engarzarlas en una cruz de plata para el Hospital de S. Giacomo de Bolonia. Véase el análisis del relato de GUERRA CAMPOS, J., op. cit., 239-244.

³³ Cfr. LÓPEZ FERREIRO, A., *Historia...*, op. cit., t.IX, Apéndices, doc. XVI, 81-83.

la plata de abaxo, para que no pareçiese remiendo. Y, asimesmo, no ymitar algo en su echura para que, unido la una con la otra pareçiesse una sola peça”.

En su lugar plantea la construcción de un nuevo cenotafio, inspirándose en “nuestros antiguos”, del cual afortunadamente se conserva el dibujo³⁴ (fig.3). Así diseña un enorme edículo cupulado de jaspes, de los que no se especifica el color, con molduras de plata o bronce dorado, a imitación, sospecho, de la combinación de materiales utilizados en el Panteón de El Escorial³⁵. Sus paredes y cubierta se presentan gallonadas, arrancando las primeras directamente del mausoleo romano, simulando ser una prolongación del mismo *“para que si los que passaren por los tránsitos de los lados llegaren a preguntar, lo que oy vemos que preguntan, ¿que es? ¿adonde cay el cuerpo o sepulcro de nuestro Santo Apóstol? La misma obra, con su ermosura y grandeza del bronce y el jaspe de los costados, se lo diga”.*



Fig.3-Proyecto del cenotafio del Apóstol Santiago del canónigo José de Vega y Verdugo.

³⁴ Tal dibujo ha sido publicado con anterioridad por SÁNCHEZ CANTÓN, F.J., op. cit., 36; BONET CORREA, A., op. cit., lám.112; TAÍN GUZMÁN, *Trazas...*, op. cit., 120.

³⁵ Digo sospecho por las continuas referencias a El Escorial, el Panteón y sus materiales que encontramos en otros capítulos del manuscrito. Al respecto véase nuestro trabajo “Citas escurialenses...”, op. cit.

En el frente el dibujo muestra el espacio para adosar la mesa del altar y, sobre éste, un friso, concebido a la manera de los antiguos sarcófagos romanos, con todas las figuras togadas dispuestas a un mismo nivel y una a continuación de la otra. Se trata de tres escenas jacobeanas que, de izquierda a derecha, narran, primero, la *Acusación*, representándose a Herodes Agripa en el trono y coronado, a Santiago en el centro, con los brazos abiertos escuchando su condena a muerte, y a dos acusadores señalando al Apóstol; luego, la *Conducción al Martirio*, figurando Santiago prendido por dos soldados, bajo la atenta mirada del escriba Josías; y, por fin, el *Bautizo de Josías*, representándose a Santiago, momentos antes del martirio, ligeramente inclinado cogiendo agua para bautizar al escriba, observados por un soldado. Las tres escenas son narradas por Castellá Ferrer, con todo lujo de detalles, en el capítulo XXV "*Prisión y Martirio del Apóstol Santiago*" de su *Historia del Apóstol*, manual jacobeano que a buen seguro manejó nuestro prebendado, y por Santiago de la Voragine en su *Leyenda Dorada*³⁶.

La inspiración de las tres escenas en los relieves de los sarcófagos paleocristianos es evidente y más teniendo en cuenta el gran número de ellos que debió ver Vega y Verdugo durante los años que residió en Roma. Incluso aparece también la costumbre de cerrar el friso con pilastras en este caso corintias. La escena de la Acusación recuerda a la de Cristo delante de Pilatos³⁷ o a la de Pedro y Pablo delante de Nerón³⁸, y la de la Conducción al Martirio la del Prendimiento de Pedro³⁹ o la de la Conducción de Pedro al Martirio⁴⁰.

Sólo la historia del Bautismo de Josías, aunque concebida como las anteriores con sus protagonistas togados a la romana y dispuestos a modo de friso, no tiene paralelos iconográficos en el mundo paleocristiano, siendo sus fuentes otras. Así Vega y Verdugo pudo utilizar como modelo la misma escena representada en la propia catedral, junto con el Juicio de Herodes Agripa, en dos relieves del siglo anterior: me refiero a uno del pedestal de la custodia, obra de Antonio de Arfe de hacia 1571, y a otro de uno de los púlpitos, obra de Juan Bautista Celma de entre 1583 y 1584⁴¹.

³⁶ He manejado la edición publicada por Alianza Editorial en Madrid en 1982 (vol.I, 398-399).

³⁷ A modo de ejemplo véase la escena en los sarcófagos antiguos publicados por WILPERT, G., *I sarcofagi cristiani antichi*, Roma, vol. I, 1929, 169 y vol. II, Tavole, tavs. CCV (4) y CCXVII (4, 5, 6 y 7).

³⁸ A modo de ejemplo véase la escena en los sarcófagos antiguos publicados por WILPERT, G., op. cit., vol. I, 1929, 168.

³⁹ A modo de ejemplo véase la escena en los sarcófagos antiguos publicados por WILPERT, G., op. cit., vol. I, 1929, 45, 115, 165 y 166; vol. II, Testo, 1932, 250, 299 y 311; vol. II, Tavole, 1932, tav. CLXVI (4), CCVI (7), CCXV (7), CCXVII (7), CCXVIII (1 y 2), CCXX (1), CCXXIX (1), CCXXXIII (3) y CCLII (1); vol. III, 1936, tav. CCLCCVIII (9) y CCLXXXVI (2 y 8).

⁴⁰ A modo de ejemplo véase la escena en los sarcófagos antiguos publicados por WILPERT, G., op. cit., vol. I, 1929, 169 y vol. II, Tavole, 1932, tav. CCV (4) y CCXVII (7).

⁴¹ Sobre ambas obras véase MONTERROSO MONTERO, J.M., "La iconografía jacobea en las tallas metálicas catedralicias de la segunda mitad del siglo XVI: la custodia de Arfe y los púlpitos de Celma", *Platería y azabache en Santiago de Compostela. Objetos litúrgicos y devocionales para el rito sacro y la peregrinación (ss. IX-XX)*, Santiago, 1998, 179-222.

El intento de Vega y Verdugo de diseñar un sarcófago cristiano antiguo como cenotafio del Apóstol y referencia del culto jacobeo tiene su lógica. Se trata de crear un falso histórico sobre el mausoleo romano y no dar argumentos a los que dudan de la presencia de la tumba del Apóstol en tierras gallegas⁴².

El cenotafio barroco del Apóstol

No obstante este proyecto del canónigo, el cenotafio construido finalmente entre las décadas de 1660 y 1670 fue muy diferente (fig.4). En efecto, debajo de la mesa del altar mayor se instaló la tapa de un sarcófago, labrada toda ella en una sola piedra de jaspé rosa, aludiendo a la presencia del sepulcro debajo. Y así lo entiende en agosto de 1717 Gian Lorenzo Buonafede Vanti cuando escribe, refiriéndose al altar mayor, que *“aquí, en el suelo, en una caja de mármol, cuya tapa se ve, reposa el Cuerpo de Santiago”*⁴³;



Fig.4-Aspecto actual del cenotafio barroco del Apóstol Santiago.

⁴² De tales dudas ya se hace eco CASTELLÁ FERRER (op. cit., 225v.).

⁴³ *“E qui in terra in una Cassa di Marmo, il cui coperchio si vede, riposa il Corpo di S. Giacomo”* (cfr. BUONAFEDE VANTI, G.L., *Viaggio occidentale a S. Giacomo di Galizia, Nostra Signora della Barca e Finis Terrae (1717-18)*, Bologna, 1719 (ed. comentada a cargo de Guido Tamburlini publicada en Trieste, 2004, 83-84).

Tal disposición implica que dicha mesa, hoy desaparecida, arrimada al basamento marmóreo del camarín, debía presentar soportes y arcuaciones finos que permitían una buena visualización del cenotafio desde las naves de la catedral. De hecho, fray Bernardo Foyo en 1783 la describe como sigue: “*hoy el altar de jaspes está hueco y arqueado por las tres facas en forma de galería*”⁴⁴. A tal confirmación cabe añadir lo escrito por Vanti en 1717 de que “*todo es de finísimos mármoles taraceados y trabajados*”⁴⁵. Zepedano, que en 1870 vio el conjunto antes de la reforma, indica que “*en el hueco de la mesa, detrás del frontal, está una gran piedra de mármol, figurando la que cubre el sepulcro del Apóstol en la capilla subterránea, debajo de este mismo altar*”⁴⁶. López Ferreiro en 1883 deja testimonio de que el cenotafio “*se hallaba entre los postes y pilastras que sostenían la mesa del altar mayor*”⁴⁷. Por fin, Fernández Sánchez y Freire Barreiro en 1885 escriben “*al altar de Gelmirez sustituyó otro de mármol, hueco y con arcos, los cuales permitían ver la cubierta de una especie de sepulcro que muchos creían encerraba las reliquias del santo Apóstol*”⁴⁸.

Lamentablemente, López Ferreiro, con motivo de las excavaciones del mausoleo romano y la construcción de la cripta, tuvo que retirar la mesa del altar del presbiterio y el pavimento barrocos, elevando el nivel del suelo un peldaño con losas de granito⁴⁹. En su lugar en 1891 se construyó la actual mesa de altar, de mármol de Carrara, obra del marmolista compostelano Constenla, y colocó debajo de ella, sobre el nuevo suelo, el antiguo cenotafio jacobeo, lugar donde todavía permanece⁵⁰. Lamentablemente en fecha indeterminada, pero después de dicha intervención, se instaló permanentemente el frontal de plata del altar, patrocinado por el arzobispo Monroy en 1694 para su uso en ese lugar, lo que ha hecho que durante décadas los fieles y peregrinos no hayan podido contemplar el cenotafio barroco, olvidando incluso su existencia. En fecho, tanto en grabados del siglo XIX como en todas las fotografías conservadas del altar mayor el cenotafio permanece oculto detrás del frontal.

No obstante, Vega y Verdugo dispuso, escenográficamente, que en el basamento del camarín se abriese un tunel que ha permitido siempre y permite contemplar también el cenotafio desde el hemicycle de la Sacristía de los canónigos cardenales, conocida como la Sacristía Vieja, y desde la girola. Igualmente allí nuestro prebendado dispuso una mesa de altar y un pavimento marmóreo asimismo destruidos.

⁴⁴ Cfr. FOYO, fray B, *Discurso sobre el altar y ara primitiva erigida sobre el sagrado cuerpo del Apóstol Santiago el Maior, que se venera en Compostela*, Mss. de 1783 conservado en el ACS publicado por J. GUERRA CAMPOS en *Compostellanum*, 1957, 102.

⁴⁵ “*Tutto è di finissimi marmi intarsiati, e commessi*” (cfr. BUONAFEDE VANTI, G.L., op. cit., 84).

⁴⁶ Cfr. ZEPEDANO, J.M^a., op. cit., 92.

⁴⁷ Cfr. LÓPEZ FERREIRO, A., *Las tradiciones populares...*, op. cit., 18.

⁴⁸ Cfr. FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J.M., y FREIRE BARREIRO, F., *Guía de Santiago y sus alrededores*, Santiago, 1885, 73-74.

⁴⁹ Sobre esta intervención y las exploraciones arqueológicas que la acompañaron véase GUERRA CAMPOS, J., op. cit., 109-112.

⁵⁰ Cfr. Guía descriptiva de la S.A. *Metropolitana Basílica y Relicario de Santiago de Compostela*, Santiago, 1892, 18.

Un hecho curioso es que lo ocurrido con el cenotafio de Gelmírez, la citada identificación del mueble con la tumba del Apóstol, se repite para el cenotafio barroco. En efecto, muchos peregrinos van a creer que debajo se haya el cuerpo apostólico: por ejemplo en 1672 el francés A. Jouvin ya dice que *“las reliquias del cuerpo del apóstol Santiago... descansan bajo el altar mayor”*⁵¹; en 1717 Vanti escribe, refiriéndose al altar mayor, que *“debajo del cual yace el cuerpo del glorioso Apóstol”*⁵²; en 1743 Nicola Albani declara que *“me dicen que el glorioso cuerpo de Santiago yace bajo el altar mayor y no es visto por nadie”*⁵³; y en 1782 Gutiérrez de la Hacera escribe *“debaxo de cuyo altar principal se halla el cuerpo de dicho Apóstol”*⁵⁴. Todavía en 1883 López Ferreiro se hace eco de la tradición *“que afirmaba que las reliquias de nuestro Apóstol estaban en el cenotafio, que se hallaba debajo de la mesa del altar mayor”*⁵⁵. Según cuenta Guerra Campos, antes de las exploraciones de 1878 y 1879, el citado López Ferreiro hizo levantar el cenotafio encontrando *“objetos de remotos tiempos”*, sobre los que no he encontrado más detalles⁵⁶.

* * *

El plan de Vega y Verdugo para reorganizar la disposición del sepulcro del Apóstol, tarea que el mismo califica de complicada cuando escribe *“dificultosísimo es, a mi ver, el dar en cuál sea el adorno propio desta distancia que ay desde la custodia al Santo”*, le lleva a estudiar el reabrir el antiguo pasadizo de bajada al sepulcro romano, posibilidad que desecha por el poco espacio existente para la misma; a retirar el retablo de Gelmírez; y a plantear la construcción de un nuevo cenotafio de clara inspiración italiana, rechazando siempre la posibilidad de construir un retablo, como se ve defendían otros prebendados en ese momento, escribiendo *“con este adorno y no con retablo, a mi parecer, se a de adornar esta distancia, porque lo uno lo dictan los exemplos y la razón y lo otro a ninguna luz le allo camino”*. Tal reflexión, junto con la consideración vigente desde la Edad Media de que el cenotafio era un accesorio indispensable, como bien dice López Ferreiro *“sin más diferencia que en un principio estuvo encima de la mesa del altar, y después debajo”*⁵⁷, fueron el punto de partida para la reorganización del presbiterio y para las reformas que se llevaron a cabo años después.

⁵¹ Cfr. GARCÍA MERCADAL, J., op. cit., vol. III, 614.

⁵² *“Sotto ‘l quale giace il Corpo del Glorioso Appostolo”* (cfr. BUONAFEDE VANTI, G.L., op. cit., 83).

⁵³ Cfr. ALBANI, N., *Viaje de Nápoles a Santiago de Galicia*, Mss. italiano de mediados del siglo XVIII depositado en el archivo del Centro Italiano di Studi Compostellani de Perugia (Fondo Caucci, ms.15) publicado en Madrid, 1993, 220.

⁵⁴ Cfr. GUTIÉRREZ DE LA HACERA, P.R., *Descripción general de Europa, y particular de sus estados, y cortes, especialmente de las ciudades, villas, y pueblos más notables de España*, vol. I, Madrid, 1782, 246.

⁵⁵ Cfr. LÓPEZ FERREIRO, A., *Las tradiciones populares...*, op. cit., 15 y 18-23.

⁵⁶ Cfr. GUERRA CAMPOS, J., op. cit., 238, nota 412.

⁵⁷ Cfr. LÓPEZ FERREIRO, A., *Las tradiciones populares...*, op. cit., 22.